



Presidencia

**Conferencia de María del Mar Moreno Ruiz
Presidenta del Parlamento de Andalucía
Ateneo de Córdoba
*¿Existe pensamiento político en Andalucía?***

Córdoba, 28 de octubre de 2004
20:30 horas

Buenas tardes. Muchas gracias en primer lugar al Ateneo de Córdoba por su invitación. Para mí es una satisfacción estar en este sitio con tanto encanto de la ciudad de Córdoba.

Me siento agradecida porque los ateneístas son personas especiales, que están tocadas por el don de la curiosidad y del interés. Ciudadanos de primera que no se resignan a pasar por la vida y están al pie de la actualidad. El concepto de ateneísta, además de esa reminiscencia histórica tan entrañable, está vinculado con la mejor ciudadanía; crítica, atenta y participativa.

Centrándome en el objeto de esta conferencia, quería abordar la pregunta de si existe pensamiento político en Andalucía de hoy y buscar una respuesta que se puede enfocar de tres maneras:

- Existe un pensamiento político propio de pensadores o intelectuales en la Andalucía de hoy.
- Si existe un pensamiento en el seno de los partidos políticos que operan en Andalucía.
- Si existe un pensamiento político propio de la ciudadanía andaluza.

Voy a intentar dar una respuesta a estas tres cuestiones y me centraré más en la tercera para finalmente exponerle lo que es, a mi juicio, el pensamiento político hoy más emergente, no tanto en Andalucía como en el resto del planeta.



Presidencia

Respondiendo a la primera pregunta de manera muy esquemática de si existe un pensamiento político en Andalucía, quiero decir que nuestra tierra siempre ha hecho grandes aportaciones al pensamiento político en general. Si miramos hacia atrás, tenemos esa joya que se llamó Séneca y fue un andaluz universal, además de figuras muy notables como Castelar, Salmerón, Fernando de los Ríos o María Zambrano.

Si tuviéramos que ver cuál es la producción de pensamiento político en nuestra comunidad, con una facultad de Ciencias Políticas con algo más de quince años funcionando en Granada y una importante producción intelectual, donde destaca el Instituto de Estudios de la Mujer de la Universidad de Granada que está trabajando muy bien en la producción de pensamiento de género o el Instituto de la Paz y los Conflictos, que también está aportando debate y pensamiento.

Es verdad que no existe en Andalucía una corriente de pensamiento articulado emergente. No hay un debate en la producción científica que trascienda. Es la opinión de muchos profesores. Un debate teórico, propio, potente, de corrientes políticas universitarias no se produce, si bien es cierto que hay aportaciones interesadas de la gente que trabaja en el ámbito del pensamiento político en nuestra comunidad.

Si existe, segunda pregunta, un pensamiento político en los partidos que operan en Andalucía: actividad mental existe. Hay mucha gente pensando en la política en los distintos partidos andaluces, aunque todos los partidos se aquejan de un mismo cuadro clínico que yo voy a intentar describir.

En cuanto a la producción de pensamiento, los tres partidos que operan en Andalucía de ámbito nacional (PP, IU y PSOE) se nutren de un pensamiento político general que trasciende el ámbito de Andalucía. No es exactamente prioritario para estos partidos generar un pensamiento político propio en Andalucía, aunque a nivel nacional existen productoras de pensamiento (FAES, Fundación Progreso Global o la Fundación Pablo Iglesias).

Esto es algo en común al conjunto de los partidos políticos en Andalucía. Ninguno tiene bien resuelto la formación de sus dirigentes y la producción de pensamiento. La política cuando se está gobernando plantea tantos retos inminentes de gestión que se va muy alejada de la generación de pensamiento. Cuando se está en la oposición, la



Presidencia

precariedad de los medios y recursos hace que la tarea creadora sea especialmente difícil.

Sobre todo, hemos concebido entre todos la labor política como una labor que requiere una formación práctica. Pasa en la política lo que pasa en el ámbito de la empresa. Es irrelevante la formación teórica de un político porque al final se va a la cuenta de resultados electorales. La formación no es un pilar básico para la selección de los cuadros de los partidos.

Las propias reglas internas de los partidos políticos tampoco favorece la generación de pensamiento. Si vamos al momento más álgido de la vida interna de un partido que son sus congresos todos tienen una parte teórica (las ponencias) y una parte de selección de las personas que van a dirigirlo. Yo les invito a que miren las hemerotecas a ver cuanto se escribe de lo primero y sin embargo lo que se escribe de lo segundo.

En esa coincidencia, la batalla del poder está muy por encima de la batalla de las ideas y siempre la producción de novedades en materia de los recursos humanos y de los protagonistas de la política se antepone a las novedades en materia de pensamiento que se puedan realizar. Es difícil que en ese sistema que son las grandes reuniones de los partidos se genere una gran formación política.

Existen unos mecanismos que se llaman conferencias sectoriales o políticas. Suponen, como en el caso del partido socialista con su conferencia política sobre la Segunda Modernización que sirvió para hablar de cultura emprendedora o de los nuevos derechos sociales de tercera generación, espacios para actualizar y renovar bastante el discurso de los cuadros dirigentes de los partidos.

Creo que hay pensamiento político y que, en el caso de los partidos andaluces, la mayor parte de esa producción se genera más allá de nuestra tierra. Hay que ser críticos. La dinámica normal de la política tampoco invita demasiado a temas vinculados con la generación de pensamiento.

Tercera pregunta. ¿Existe un pensamiento político en la ciudadanía andaluza? Yo creo que sí. No quisiera tener ningún complejo porque a la ciudadanía tampoco se le exige un pensamiento perfectamente teorizado y formulado, pero sí hay una gran viveza política en Andalucía. Una



Presidencia

honda convicción y pasión por la política que se traduce de hecho en los más altos niveles de participación electoral en el ámbito nacional.

Sin atreverme a decir cuáles son las características de ese pensamiento político común del andaluz medio, me atrevería a decir que es profundamente identificado con lo social, no nacionalista, *universalista*, avanzado en el respeto de las libertades individuales y con conciencia de autosuperación, de lo transcurrido y hecho en Andalucía en los últimos años.

Identificado con lo social. Es una seña de identidad, un hecho diferencial de lo andaluz. En Andalucía sigue habiendo una enorme conciencia del pasado inmediato. Hay una clara asociación con la *etapa negra* de Andalucía, identificada con la injusticia social y el abandono. Una memoria colectiva que tiene mucho de ese pasado agrarista, de la relación de jornaleros y señoritos, de la mala distribución de la riqueza, a una dominación a la que tanto se vio sometida Andalucía en un pasado no demasiado remoto.

Esa carga social del pensamiento político de los andaluces viene de esa conciencia tan clara del desarrollo del que partíamos hace 20 ó 25 años, de aquel 18% de analfabetismo, de aquella emigración masiva, de aquellos déficits en infraestructuras. Nuestro propio Estatuto es un reflejo de esto. El artículo número 12 que es el de referencia del universo político de Andalucía está cargado de reivindicación social. Esto ha calado en la ciudadanía y está muy a flor de piel de la gente.

No nacionalista. Se produce esa extraña identificación de los andaluces que se autodefinen tan españoles como andaluces. Se produce ese milagroso equilibrio, tan cómodo para la convivencia nacional si fuera más generalizado, y ese doble sentimiento de pertenencia a España y a Andalucía sin complejos. Si algo exacerba el sentimiento nacionalista de los pueblos son las desposesiones culturales. Andalucía ha poseído al resto de España desde el punto de vista de la cultura y de los rasgos de más identidad. Ha sido tal la preservación de lo nuestro que casi hemos invadido lo de los demás.

Universalista. Tenemos todas las cartas en la baraja para que pudiéramos serlo. Esta ha sido siempre una tierra crisol histórico, fronteriza. Hemos hecho muchas veces las maletas en el pasado como para no saber lo que es el mundo y hemos sido tan reiteradamente



Presidencia

colonizados, invadidos, poseídos y desposeídos que, como dice nuestro himno, debiéramos tener un pensamiento político bastante universalista.

Avanzado en materia de libertades. No es casualidad que en encuestas que ahora mismo se acaban de publicar la comunidad autónoma donde hay mayor apoyo y menor índice de rechazo hacia el matrimonio entre homosexuales en España es en Andalucía. Esta tierra ha aceptado sin ningún problema y sin grandes debates medidas muy de vanguardia que se han acometido en los últimos años en Andalucía: la primera comunidad con operaciones para transexuales, donde se aprobó en primer lugar la píldora postcoital, donde estamos avanzando en materia de testamento vital hacia el debate de la eutanasia, etc.

Andalucía es una sociedad cosmopolita. El 60% de la población vive en las sesenta ciudades más grandes. Esto da una idea de una población básicamente urbana y joven, con una curiosa relación con la iglesia, que son tan capaces de emocionarse con la borriquita como criticar la homilía del cura. Es una tierra permisiva donde hay un respeto a las libertades individuales.

Conciencia de superación, de que la política sirve y de que lo colectivo puede servir. Frente al reto de las autonomías aquel 28 de febrero que todos protagonizamos, lo hizo sólo Andalucía y pudieron hacerlo hasta catorce autonomías de todo el país. Se pensó que había que dar un giro a la España asimétrica y salir del pasado y del café de los primeros. Eso lo hizo Andalucía en la calle, consiguiendo a golpe de referéndum lo que a otros se les dio a golpe de conquistas históricas.

Yo no veo a Andalucía como resignada. Hay una Andalucía que aspira a más y que tiene razones para sentirse satisfecha de lo que hemos hecho en poco tiempo. De ahí nace esa conciencia. Si se mira las hemerotecas de antes del referéndum no se ve a Andalucía, pero hoy Andalucía está en primera línea del debate nacional. En el debate territorial y estatutario la voz de Andalucía pesa. Estamos ocupando nuestro espacio y todo eso lo hemos hecho entre todos y todas.

Tal vez por estas razones, el pensamiento político de los andaluces se autodefine como más de izquierda que en el resto del país. Está ligeramente a la izquierda.

Quería terminar explicando el pensamiento político andaluz que está viniendo, más emergente y contemporáneo, menos generalizado.



Presidencia

Estamos viviendo los tiempos en que el aparato mediático y económico intenta eliminar toda diferencia y extender la teoría del pensamiento único.

El pensamiento único es el fin del pensamiento político y la claudicación de la alternativa. Cada vez más somos más los que creemos que otro mundo es posible y es posible otro pensamiento, que complete a los tradicionales, eficaces en muchos momentos de la historia reciente. Hay que construir nuevos pensamientos para ir a la línea de flotación de los que defienden el no pensamiento que es el pensamiento único. Como bien dice el pensador andaluz Justo Zambrano, quien pierde la batalla de las ideas termina perdiendo la batalla del poder.

Cada vez somos más los que pensamos que es necesario cambiar el pensamiento político de la izquierda. La socialdemocracia ha tenido un papel fundamental en la consolidación del Estado del bienestar, pero que hay que mejorar y que avanzar. Todavía, el pensamiento más ortodoxo no vislumbra ni alumbraba el camino.

Igual que pasa con el pensamiento de izquierda más tradicional, el Estado, que ha sido la figura institucional que se demostró eficaz durante el siglo XX para dimensionar la toma de decisiones e intervenir en la vida política de la gente, tampoco hoy es suficiente. El pensamiento político moderno intenta dar respuesta a dos preguntas: ¿cómo podemos seguir dirigiendo con eficacia el destino de la gente y hacia dónde dirigirlo?

¿Cómo seguimos dirigiendo el destino político de la gente? No hay más camino que el de la democracia y el de la política. No encuentro otro. En este ámbito estamos en un momento de cierta involución. Siguen siendo minoritarios los ciudadanos que habitan en el planeta en régimen de democracia. La complejidad en la toma de decisiones de los estados hace que esté produciendo un déficit democrático.

La distancia entre la ciudadanía y la política supone una pérdida de la escala de la intervención de la política en la vida de la gente. La escala actual no sirve para afrontar los retos que se están produciendo en el mundo de la globalización. Hay quienes piensan que es necesario atomizar las instituciones. Yo creo que es una equivocación porque cuanto menor sea la escala política con la que abordamos los problemas, más difícil va a ser solucionarlos. La otra tendencia, con la que yo sintonizo más, es la integradora. Hay que incrementar la escala de



Presidencia

intervención para solucionar los problemas económicos, de las nuevas injusticias sociales, etc.

Por lo tanto, el debate ideológico tiene un nuevo foro que ya no es andaluz, ni siquiera nacional, sino global, afecta a toda la Humanidad y requiere toda nuestra inteligencia colectiva con democracia a escala adecuada a través de integración supranacional hasta dónde pudiéramos.

¿Para qué? Aquí existen dos repuestas. Por un lado, los que quieren bunkerizar occidente pensando que se puede preservar así de todos los males que lo amenazan y sólo piensan en la globalización de las oportunidades de negocio. Por otro lado, los que pensamos que occidente debe ser el motor de la nueva gobernanza global. Se trata de globalizar los derechos humanos.

Es urgente trabajar con mucha más convicción para incorporar las inquietudes de mucha gente joven que trabaja en el interés general y que tiene que ver con el ambientalismo, las libertades individuales, la cooperación, la igualdad de género, etc. Por eso, pienso que este nuevo pensamiento político trasciende lo andaluz. Andalucía sólo por sí misma sería miope para contemplar el nuevo mundo.

En estos tiempos y por usar un concepto mercantil, en materia de producción de pensamiento su origen es irrelevante. Lo esencial no es si hay un pensamiento andaluz o no, sino la necesidad de compartirlo a escala y generar un nuevo pensamiento que dé respuestas a los grandes retos de la Humanidad y que afectan de lleno a Andalucía.

Es inútil que un gobierno andaluz intente sanear la capa de ozono si no hay un Protocolo de Kyoto universal. Ningún gobierno local puede luchar contra la contaminación con sus recursos. Los movimientos migratorios tampoco se pueden solucionar en un modesto tratado entre un gobierno regional o nacional y un país cualquiera. Al igual que una epidemia sanitaria llega a las vitrinas de nuestros supermercados desde un origen remoto si no hay soluciones a nivel global. Al igual que la deslocalización se produce cuando la empresa de la esquina se ha ido a otro lugar con salarios más baratos porque no hay sindicatos a escala.

Por lo tanto, los intereses de Andalucía se salvaguardan con la defensa global de los intereses de la Humanidad. Existe un pensamiento político emergente en Andalucía y en el resto del mundo que se incorpora



Presidencia

lentamente a los partidos políticos, que nace de muchos movimientos sociales, de los movimientos antiglobalización, que lo podemos visualizar con esperanza en esa alianza contra el hambre que protagonizan algunos líderes políticos como Zapatero, que nace de los miles de cooperantes para universalizar lo concreto, de los proyectos de Lula, etc.

De todos esos rincones viene un nuevo pensamiento político emergente que se quiere incorporar con celeridad a los partidos políticos. Vivimos un momento apasionante en el que a veces pienso que vamos tarde. No me parece especialmente útil aunque sí respetable un pensamiento genuinamente andaluz, lo cual no significa que no tengamos nuestros propios debates e intereses que defender.

Andalucía es una tierra maravillosa y queridísima, porque es la mía. Eso no justifica ni sirve para nada en el debate de los asuntos de las personas o de la Humanidad. Es imposible centrarse en curar un dedo y dejar que se pudra la mano. Eso es absolutamente inútil. A Andalucía se la defiende mejor con las políticas que mejor defiende los intereses de la gente en su conjunto.

Con esto de la globalización, aunque a veces nos asusta, nunca ha sido tan común el destino de los comunes y conforme aprendamos antes esas reglas, antes nos pondremos a trabajar en la generación y la actualización de ese pensamiento ciudadano.

Termino ya. Creo que política debe estar absolutamente pegada a la piel de la sociedad de manera táctil para entender y atender el hoy, pero el pensamiento político contemporáneo exige levantar la vista y mirar la luna. Como ha ocurrido siempre, se está librando hoy una permanente batalla de ángeles y demonios. El choque del poder que emana del pueblo, interesado en el bienestar de todos, con el poder que no emana del pueblo, interesado en el bienestar de unos pocos. No hay conquista social irreversible.

El poder que no emana del pueblo ha evolucionado más en los últimos años. Ha inventado un estado financiero global, unas nuevas tecnologías al servicio del movimiento de capital, ha derruido muchos valores cívicos y se ha empeñado en desprestigiar la política. El poder que emana del pueblo carece hoy de herramientas políticas e institucionales con las que competir en esa escala.



PARLAMENTO DE ANDALUCIA

Presidencia

El pensamiento político es algo de primera magnitud. Es urgente que nos pongamos a ello por el bien, como dice nuestro himno, de Andalucía, España y la Humanidad.

Eso sí. Creo en la capacidad del ser humano para arreglar todo esto. No hay nada más conservador y que conduzca a la inacción que el fatalismo. Hay que generar pensamiento, pero hay que actualizarlo para afrontar estos nuevos retos. Es irrelevante el lugar o el origen del que nazca, de donde surjan las soluciones, pero son necesarias vengan de donde vengan.

Poco más. Estoy a su disposición.